PALABRAS ACTO DE ENTREGA VII EDICIÓN PREMIOS RAZÓN ABIERTA (30-09-2025)

Eminencia, P. Lombardi, queridos profesores, amigos:

Quiero comenzar estas palabras agradeciendo a su Eminencia el Cardenal Koch, Prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, por haber aceptado presidir este acto.

Hoy celebramos la culminación de la séptima edición de unos premios que nacieron como consecuencia de la colaboración entre la Fundación Ratzinger y la UFV en 2015 para organizar el Congreso “La oración fuerza que cambia el mundo”, con ocasión del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Ávila.

Al acabar aquel Congreso, ante el requerimiento de la Fundación Ratzinger de sugerir algún proyecto en el que pudiéramos continuar nuestra colaboración, se nos ocurrió que la mejor aportación que podíamos hacer bajo la inspiración del pensamiento de Benedicto XVI era proponer una iniciativa que fomentara en el mundo de la educación universitaria la superación de la fragmentación del saber que tanto aqueja al mundo moderno y que con tanta lucidez denunció el Papa Emérito.

En efecto, algo central en el pensamiento de BXVI ha sido su llamada devolver al mundo del pensamiento y de la cultura un uso adecuado de la razón, a ensanchar los horizontes de la razón o pensar desde una razón abierta. Esto que afecta a todo el mundo de la cultura y del pensamiento en general, tiene especial aplicación al mundo universitario en particular.

Como Papa nos dijo en el famoso discurso en la Universidad de Ratisbona (*Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*, 12 de septiembre de 2006): “En el diálogo de las culturas invitamos a nuestros interlocutores a este gran logos, a esta amplitud de la razón. Redescubrirla constantemente por nosotros mismos es la gran tarea de la universidad”

Y ya desde su época como cardenal nos hablaba del reto de una razón nueva, de una *razón ampliada* que fuera capaz de crear una nueva cultura, una nueva sociedad, “una nueva Ilustración”.

Todas las universidades tienen una deuda con la sociedad. Una institución que es ocho veces centenaria no sobrevive por casualidad. Y si toda universidad debe sentir la responsabilidad de su misión en una sociedad que espera mucho de las personas que egresan de ella, esto se hace más grave en el caso de las universidades católicas.

Ante la convocatoria de la Iglesia a la Nueva Evangelización, las universidades católicas debemos sentir con especial urgencia la llamada a la evangelización de la cultura y del pensamiento. Nuestra verdadera misión no puede ser ocupar un lugar en los rankings ni mimetizarnos con el resto de universidades. Nos debe acuciar la pregunta de cómo hacer para no ser irrelevantes en el mundo en el que vivimos y que espera tanto de nosotros.

Benedicto XVI nos apunta la dirección de la respuesta: la relevancia o irrelevancia de lo que aportemos a la Iglesia y al mundo como universidades depende de que hagamos bien lo que es propio de nuestra naturaleza como universidades, que es el modo en que usamos la razón. Y ese modo, el Papa nos invita a que sea de una manera abierta y no reductiva, de una manera integrada y no fragmentada.

Por eso la misión de estos premios no puede ser más actual, más oportuna y más necesaria. Y es una misión que no quiere reducirse a una convocatoria anual de premios, sino a la generación de una red de investigadores y profesores que realmente puedan hacer avanzar la construcción de esta gran catedral que queremos ofrecer al mundo de unas ciencias repensadas desde una cosmovisión cristiana que salgan al encuentro y dialoguen con la cultura actual, de la que por desgracia Dios y el modelo de hombre y de sociedad que Dios nos propone, están bastante afuera.

Quiero terminar con los debidos agradecimientos:

A la Fundación Ratzinger y en concreto al P. Lombardi y a Pierluca Azzaro por su acogida y su compromiso con esta iniciativa, por creer en el proyecto que les presentaba la Universidad, y por su compromiso con el mismo. Siendo una iniciativa cuyo padre intelectual es Joseph Ratzinger, a quien queremos que sirva de homenaje por su inmensa aportación a la Iglesia, ningún aliado mejor que la Fundación para realizar este proyecto.

Al Jurado, representado hoy aquí por Marta Bertolasso, además del P. Lombardi y yo mismo que realiza cada edición una tarea que crece en dificultad, porque crecen la cantidad y la calidad de los trabajos presentados. Les agradecemos vivamente.

A todos los profesores y personal de la Universidad que han colaborado en las fases previas de revisión y evaluación de los trabajos, este año más de 400, y en la organización de los premios y de este encuentro en Roma.

Y termino con una felicitación a los premiados. Este premio es sin duda un reconocimiento a su labor investigadora y docente, y a la vez me atrevo a decir, que una responsabilidad para cada uno de ellos; responsabilidad de ser luz y guía para otros en la tarea de pensar, investigar y enseñar cada ciencia desde una razón abierta.